

# El Mes de Sivan

## Los Tres Adjetivos de la Torá

Explica *jasidut* que la Torá es descripta por medio de tres adjetivos esenciales: “la Torá de la verdad”, “la Torá de la bondad” y “la Torá de la vida”.

Este fenómeno de tres adjetivos específicos que describen la Torá se asemeja a la declaración de nuestros sabios: “todos los asuntos relacionados a nuestra Sagrada Torá aparecen en grupos de tres (*Talmud Babli, Shabat 88a*): “Bendito sea Di-s que dió la Torá tripartita (Torá, Profetas y las Sagradas Escrituras): a la nación tripartita (sacerdotes, levitas e israelíes) en el tercer mes (*Sivan*) por medio de los tres (Moisés, Aarón y Miriam)”

La descripción “Torá de la verdad” aparece en el libro de *Malaji* (2:6): “La Torá de la verdad estaba en su boca... y el alejó a muchos de la iniquidad”. El adjetivo “Torá de la bondad” aparece en el final del Libro de Proverbios en el capítulo que describe a la “mujer virtuosa” (Proverbios 31:26): “Ella abre su boca con sabiduría y la Torá de la bondad está en su lengua”. La descripción “Torá de vida” fue acuñada por los Sabios de la Gran Asamblea en la bendición final de la *amidá*: “Porque con la luz de Tu rostro nos has dado, Hashem, nuestro Di-s, la Torá de la vida”.

Los tres adjetivos esenciales de nuestra Sagrada Torá –la Torá triple- se compara con nuestros tres patriarcas: Abraham, Isaac y Iaacov. Está escrito por cierto al final de los 13 atributos de misericordia de Di-s (*Mija* 7:20): “Muestra verdad a Iaacov, bondad a Abraham, como juraste a nuestro patriarcas desde los días de antaño [el secreto de la Torá: “el primero de los trabajos de Di-s desde antaño” (Proverbios 8:22)]. “Verdad a Iaacov” refleja la “Torá de la verdad”. “Bondad a Abraham” se compara con “la Torá de la bondad”. “Que juraste a nuestros patriarcas” (Di-s juró, como si fuera, por ¡”la vida de Di-s”, en el momento en que Isaac fue atado para el sacrificio) alude a la “Torá de vida” (según el secreto de Isaac que vivió 10 x 18 (*jai*, vida) o sea 180 años).

“El mundo se mantiene sobre tres cosas (pilares): sobre el estudio de la Torá, sobre el servicio (a Di-s) y sobre los actos de bondad” (Etica de los Padres 1:2). El pilar de la Torá se compara con nuestro patriarca Iaacov (el *tercero*), el pilar del servicio refleja a nuestro patriarca Isaac (quien puso su cuello como ofrenda a Di-s), el pilar de los actos de bondad es representado por nuestro patriarca Abraham (el paradigma de la bondad humana).

De todo esto aprendemos que la descripción de la Torá como “verdad” representa el nivel de “la Torá que está dentro de la Torá”. La conexión de “verdad” con Torá representada en su forma pura y esencial está enfatizada

en el versículo del profeta *Malaji* citado antes: “La Torá de la verdad está en su boca... porque los labios del sacerdote resguardan el conocimiento y la gente debe buscar la enseñanza de su boca” (*Malaji* 2:6,7). La descripción de Torá de “vida” significa el nivel de “servicio incluido dentro de la Torá” y por cierto la frase aparece en la plegaria *servicio*, en la *amidá* (y como declaran los sabios “El servicio de la plegaria fue decretado para reemplazar el sacrificio de la ofrenda diaria continua” [*Talmud Babel*, Berajot 26b]). La descripción de la Torá como “bondad” refleja el nivel de “actos de bondad incluidos en la Torá”, y como tal aparece en las Sagradas Escrituras específicamente en el capítulo que retrata “la mujer virtuosa” (Proverbios 3:1) como alguien que practica la beneficencia y la generosidad con autosacrificio.

El Baal Shem Tov enseña (en la famosa carta que escribió a su cuñado el rabino Guershon de Kitov) que al pronunciar cada letra de la Torá debemos entender o imaginarla en tres dimensiones: Mundos, Almas y Divinidad. Estas dimensiones están subyacentes a todos los aspectos de la existencia pero son revelados sólo por medio de las letras de la Torá.

La rectificación de los “mundos” se logra a través de la Torá de la bondad”, como está dicho (Salmos 89:3): “el mundo es edificado [rectificado] con amor”.

La interconexión de todas las “almas” de Israel es posible a través de la “Torá de vida”, “la fuente de *nuestra* vida y la duración de *nuestros* días (ver plegaria de la noche)”. Similarmente, se acostumbra decir antes de la plegaria, al comenzar el “pilar del servicio” comparado con “la Torá de la vida”: “Tomo sobre mi el precepto positivo de ‘amarás a tu prójimo (tu compañero judío) como a ti mismo’”.

Finalmente, la revelación de “Divinidad” es atraída a este nivel de la realidad por medio de la “Torá de la verdad”. “No hay verdad salvo la Torá [*Talmud Ierushalmi, Rosh HaShana* 3:8]”. “Di-s, Di-s, es verdad”. “La Verdad es el “sello” del Santo Bendito Sea” [*Talmud Babel, Shabat* 55a], que sirve para revelar “Divinidad” en el mundo.

Entonces vemos que la “Torá de la vida” funciona como el intermediario que conecta la “Torá de la bondad” y la “Torá de la verdad” así como el nivel de “Almas” sirve como una dimensión intermedia que conecta entre “Mundos” y “Divinidad”. El orden de arriba hacia abajo de “Divinidad, Almas y Mundos” es paralelo al orden en el dicho antes citado de la Etica de los Padres: “El mundo se mantiene sobre tres cosas: sobre el estudio de la Torá, sobre el servicio (a Di-s) y sobre los actos de bondad”. Este es el secreto del versículo [*Levítico* 26:42]: “Y recordaré mi pacto (el de la entrega de la Torá) con

Iaacov (la ‘Torá de la verdad’), y mi pacto con Isaac (la ‘Torá de la vida’) y mi pacto con Abraham (la ‘Torá de la bondad’) recordaré”.

Además, con referencia a su raíz celestial trascendente, los tres adjetivos guardan paralelo con las tres “cabezas” de la Corona suprema como se explica en cabalá: “La cabeza incognoscible” (en el alma esta se expresa en la “fe” pura en Di-s), la “cabeza de la nada” (reflejada en el alma como “placer”) y la “cabeza del infinito” o literalmente “el rostro extendido” (que en el alma corresponde a la “voluntad”). En cada una de estas tres cabezas se encuentra una raíz-origen para su “recipiente” particular” y para su “luz” particular. Las raíces de los “recipientes” dentro de las “cabezas” están en paralelo con Abraham, Isaac y Iaacov (de arriba a abajo): Abraham corresponde a la cualidad de fe en alma (respecto a Abraham está escrito: [Génesis 15:6]: “y creyó en Di-s y El lo consideró como un justo”. También se lo conoce como “el primero de los creyentes [Talmud de Babel, Sucá 19b]). Isaac se compara con el nivel de “placer” (Su nombre significa “risa”, como resultado de lo que sintió su madre Sara en su nacimiento [Génesis 21:6]: “Di-s me hizo reír, todo el que oiga acerca de esto se reirá de mi”). Finalmente, Iaacov refleja la cualidad de “voluntad” (como en el versículo “Iaacov fue un hombre perfecto” [Génesis 25:27], perfecto en el sentido de

motivado por una voluntad única y perfecta, como se explica en *jasidut*).

Sin embargo, con referencia a las raíces supernas de las “luces”, los aspectos particulares dados por la Torá a cada una de las tres cabezas (porque “la Torá es luz” [Proverbios 6:23]), se encuentran en orden inverso: la “Torá de la verdad” (correlacionado con Iaacov) fue dado sobre el potencial (el recipiente) de la fe, en el alma. Este es el secreto de la expresión del Zohar: “El (la manifestación *masculina* de Divinidad, la ‘luz’ que otorga iluminación Divina a la realidad) es verdad y *ella* (la manifestación *femenina* de Divinidad, el ‘instrumento’ que recibe conciencia Divina) es fe”. Luego viene la “Torá de la fe” (relacionado a Isaac) que fue determinado sobre el potencial de placer en el alma. Este es el secreto de “porque conTigo está la fuente de la vida” [Salmos 36:10], la “fuente de todos los placeres”, como está explicado en *jasidut*. Finalmente, la “Torá de la bondad” (Abraham) fue planteada respecto al potencial de la voluntad en el alma. Este es el secreto de “El [Di-s] desea la bondad” [Mijá 7:18], que refleja la voluntad pura de hacer actos de caridad y asimismo despertar la voluntad de Di-s para crear los mundos, como está expresado en el versículo antes citado: “El mundo está construido sobre la bondad”.